

DIA II.

Todo como el primer día, excepto la siguiente

MEDITACION.

EL CORAZON DE JESUS, VÍCTIMA DE AMOR EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Estupor PUNTO PRIMERO. Causaba estupor á los profetas, el pensar que Dios habia de morir en una cruz, abrevado de oprobios y sacrificado por amor del hombre; sin embargo, iba todavía mas allá su infinita caridad, pues habia decretado ejecutar la obra mas portentosa de su amor, cuando llegara el momento de consumir el sacrificio de su vida. ¿Quién hubiera podido imaginarse que el Corazon de Jesus encerraba dentro de sí un proyecto semejante? Habia manifestado en mil ocasiones durante su predicacion, que su Corazon era todo amor y cariño, pues se turbó con los atribulados, lloró con los que lloraban, y consoló á cuantos se le acercaron, pidiendo su amparo. Pero, apenas llegó el momento en que debia separarse de sus discípulos, aquel fuego de amor, que, como resplandeciente luz, habia ido iluminando poco á poco al mundo, apareció con toda su estension; y despidiendo por todas partes, como un nuevo sol, rayos abrasadores, derramó su fuego en todo el ámbito de la tierra, para que *nadie pudiese esconderse de su calor* ¹.

Lloraban

sol

¹ Salm. 18, v. 7.

Sacupini y sacramenti

Manducate omnes bibite omnes

Era Jesus el altar, el sacerdote y la víctima: y no contento con ofrecerse una vez en holocausto por los pecados del mundo, tenia determinado continuar de un modo místico su sacrificio hasta el fin de los siglos, descubriendo así la intensidad de aquel amor, que no solo es incomprendible á los mismos ángeles, sino que excede infinitamente á la malicia de los hombres, pues no pueden extinguirlo las inmensurables aguas de iniquidad, con que los mismos favorecidos parece que pretenden envolverlo. ¡Ah! Desde que Dios por un acto de su inefable caridad mandó á su Hijo, que viniera al mundo y se entregara á la muerte por salvarlo, nadie puede dudar del amor infinito que tiene á todos los hombres. Pero, ¿quién no se pasma y llena de un santo pavor, al ver lo que hace este Hijo por cada uno de estos mismos hombres? Antes de entregarse como víctima universal para morir en la cruz, quiere darse á cada uno de ellos separadamente, como víctima de amor, quedándose para todos en la Eucaristía en aquel estado en que lo vió San Juan en el cielo, glorioso é inmortal, pero, como muerto ¹.

altar

incomprendible

infinito

Se da á cada uno víctima de amor

A este exceso de amor llega el Corazon de Jesus al encerrarse en la Eucaristía para permanecer con nosotros, renovando incesantemente el sacrificio de la cruz. El mismo que en la Encarnacion se ha dado á toda la humanidad, para que tuviera en él una víctima digna de la infinita majestad ofendida, y la aplacara con su oblacion, se da en la Eucaristía á cada uno de sus individuos, entregándole todos los tesoros de su amor, y cuantos méritos ganó en su vida, pasion y muerte. Y si la grandeza del

A toda

Acada uno

¹ Agnum stantem tanquam occisum. (Apoc. cap. 5, v. 6.)

Escondido
do

amor que nos tiene el Padre, se echa de ver en el portento de la Encarnacion, en la cual el Inmenso é Infinito oculta los atributos y la gloria de la Divinidad en un cuerpecito, la grandeza del amor del Hijo se descubre con asombro de los mismos serafines. cuando, añadiendo prodigios á prodigios, se ocultan bajo los accidentes del pan, no solo las glorias de la naturaleza increada, sino tambien el cuerpo que tanto padeció en el Calvario, y el alma que estuvo triste hasta la muerte. ¡O amor del Corazon de Jesus verdaderamente incomprendible! Viera Isaías al Dios de infinita majestad oculto en el cuerpo que tomó; y sorprendido de tanta dignacion, lo llamó *Dios verdaderamente escondido*. ¡Ah! ¿Cómo lo llamaremos al verlo reducido á tanta humillacion en la Eucaristía? Es un Dios que nos ama; llamémosle, pues, nuestro tierno y generoso amante, y démosle nuestro corazon, sin reservar ni uno solo de sus afectos para las criaturas, prometiéndole no amar á ninguna, sino en él y para él.

mas es
condida
amor
mas
amor

PUNTO SEGUNDO. Al recorrer la vida de Jesucristo, se advierte que el pensamiento, por decirlo así, mas íntimo que ocupa su alma, es el de la llegada de aquel momento, en que abrirá la sala del convite celestial, en el cual será el manjar su cuerpo mismo, y el néctar suavísimo su sangre, todo lo que, tomado por los escogidos, engendrará en ellos la gloria é inmortalidad. Jesus es aquel grano de trigo que no se multiplica, sino despues que ha muerto en las entrañas de la tierra ¹. Jesus es aquella vid, de la cual penden los racimos que contienen el dulce licor que, bebido, engendra virginidad, y tomado dig-

¹ Joan. cap. 12. v. 24.

namente, es espíritu y vida. Mas, antes de producir estos efectos, ¿cuánto no padecerá el amable Jesus?

Para significárnoslo, encierra su cuerpo bajo los accidentes de pan, y su sangre bajo los accidentes de vino: y véase lo que acontece en estos elementos sensibles, por medio de los cuales dispuso Dios al criarnos sostener nuestra vida natural y corporal: antes que el pan adquiera la naturaleza de alimento del cuerpo, se ha amontonado el grano, ha sido pulverizado, amasado y cocido á fuego; y para que el vino llegue á ser una bebida, es preciso reunir muchos granos de uva, pisarlos y esprimirlos, pasando una y otra materia por una especie de tortura, antes que lleguen á deleitar nuestro paladar y nutrir nuestra vida. ¿Podremos comer el Pan de los ángeles, sin advertir que ha sido atormentado de piés á cabeza, quedando como molido con los azotes, y abrasado y recocido con los dolores y agonías de la cruz? ¿Beberemos su sangre, sin acordarnos de que ha sido esprimida por las espinas, por los clavos, y la lanza? ¡Ah! Para ser Jesus nuestro alimento, *ha sido ajado y destrozado por nuestras iniquidades* ¹.

Compárese lo que hacen ahora los hombres, respecto de Jesus sacramentado, con lo que hiciera la plebe judáica, cuando la víctima augusta se ofrecia en sacrificio, y lo veremos lleno de mansedumbre, sufriendo siempre los mismos escarnios, que le hacia la turba infiel, ora hiriendo su santo rostro, cubierto con trapo vil, y tratándolo de profeta falso y Dios fingido, ora doblando ante él la rodilla y burlándose de él, como de un rey fátuo, sin fuerza ni poder. Porque ¡ay! estos denuestos aún duran en

¹ Is. cap. 53, v. 5.

Nisi granum frummi frummi
Si quis dicit ho homines

las irreverencias con que le ofenden los hombres, y en los sacrilegios, que se cometen: y si no vemos correr la sangre de esta víctima, porque el Hijo de Dios no pudo morir sino una sola vez, no por eso es menos denostado, que cuando lo hollaba con inmundada planta el sacrilego sayon. Era entonces Jesús la sagrada víctima, que por su propia voluntad se anonadaba ante su Eterno Padre, aplacando sus iras, purificando la tierra, que regaba con su sangre, santificando los espacios con sus gemidos, y conmoviéndose su Corazon entre una tempestad de contumelias: mas ahora aún corre místicamente su sangre, y la ofrece sin cesar, para que perdone al mundo ingrato.

Viera un Profeta venir al Salvador justo y pacífico; y al contemplar la última de sus obras, exclamó como estático, diciendo: *¿Cuál es el bien de él, y qué es lo mas hermoso que tiene, sino el trigo de los escogidos y el vino que engendra vírgenes?*¹ ¡Ah! sí; lo que hace que se conserve en la tierra el amor divino, y que las almas corran tras el suave perfume del Esposo celestial, es el sacramento del amor, donde vive aquel Corazon generoso que se entregó á la muerte, por darnos la vida: que se abrevó de amargura, por adquirirnos las dulzuras eternas, y se vió atollado en un abismo sin fondo de penas, por darnos las alegrías de los ángeles. O Corazon divino, renunció desde ahora á toda alegría mundana, y solo quiero sacrificarme por tu amor, así como tú lo has hecho por salvarme, y espero firmemente, que

¹ Zach. cap. 9, v. 17.

con tu gracia durará este sacrificio por el tiempo que dure mi vida.

MÁXIMAS.

Tratando sobre el amor de Jesucristo el venerable Padre Juan Avila, dice que ningun entendimiento criado es capaz de comprenderlo, ni puede medir su estension: porque si en vez de morir una vez, le hubiera mandado su Padre que muriera mil veces, para otras tantas le habria dado fuerza la caridad que lo abrasaba. Y, así como estuvo tres horas en la cruz, habria estado por nuestro amor hasta el fin del mundo, si hubiere sido necesario, sobrándole las fuerzas que le daba este amor para ejecutarlo: por lo que podemos asegurar que nunca llegó lo mucho que padeció, á lo mucho que nos amó. Buena prueba de este amor es la sagrada Eucaristía, donde Jesús está encerrado.

PROPÓSITOS.

Hágase, por tanto, cada cual á sí mismo esta reflexion: si tan grande es el amor del Corazon de Jesús hácia mí, que, si no hubiera habido otro hombre en el mundo, habria hecho por mí solo lo que hizo por todos, debo corresponder á este amor de tal modo, que equivalga, si fuese posible, al que le tienen todas las criaturas, que le conocen y aman: así es ciertamenté, y estamos obligados á reputar por nada todas las cosas del mundo y perderlas antes que faltar al amor de Jesucristo².

² Si dederit homo omnem substantiam domus suæ pro dilectione, quasi nihil despiciet eam. (Cant. cap. 8, v. 7.)

AFECTOS.

O buen Jesus, si nõ me acordare de ti en todas mis obras, si no te tuviere presente en todas mis palabras, paralicense mis manos y piés, y quede mi lengua pegada al paladar. Santifica, Señor, mi corazon, ya que te dignas venir á habitar en él: des-tierra de él la malicia, llénalo de tu gracia, para que viva de ti, viva por ti, llegue á ti, y descansa en tí ¹.

Padre nuestro, etc., como el primer día.

DIA III.

Se empezará como el primer día hasta la meditación.

AMOR DEL CORAZON DE JESUS Á SU ETERNO PADRE.

PUNTO PRIMERO. No ha salido de la nada un solo espíritu, que no haya sido destinado á conocer á Dios y á amarlo: mas, entre todas las almas criadas por el Sér divino, la que habia de estar unida hipostáticamente á la persona de su Hijo, salió predestinada á amar á Dios de una manera inefable, habiéndolo visto cara á cara y gozándolo desde el

¹ Bone Jesu, sanctifica vas tuum..... ut vivam de te, vivam per te, perveniam ad te, et requiescam in te. (Div. Aug. Mann. capítulo 11.)

primer momento de su existencia. Y es verdaderamente inefable este amor: porque, aunque la naturaleza divina y la humana son inseparables en Jesucristo, conserva cada cual sus propiedades: pero de tal manera, que cuantas acciones ejecuta la naturaleza humana, son divinas, por ser la persona del Verbo quien las dirige, dándoles una dignidad infinita y un valor inmenso. Divino es el amor que el Corazon de Jesus tiene á los hombres: divino es el que tiene á su Padre, no obstante que el alma haya sido sacada de la nada, y el cuerpo sea semejante á los nuestros. ¿Quién podrá comprender á qué grado llega el amor, que el Corazon de Jesus tiene á su Eterno Padre? ¿Qué serafin será capaz de echar una mirada á aquella intensidad de amor, que une el Corazon de Jesus al que lo ha hecho depositario de los arcanos de la Divinidad?

Todas las cosas han sido hechas por Dios en número, peso y medida, y ni un solo don de gracia ha recibido, ni recibirá, alma alguna, que no tenga límite: mas, no sucede así con su Hijo, de quien son los tesoros del cielo, no por gracia y participación, sino por naturaleza ¹. Como habita corporalmente en Jesus toda la plenitud de la Divinidad ², el conocimiento, que tiene su alma santísima de la naturaleza de su Padre, es tan grande y tan claro, que un solo destello de él es mayor, que cuanta ciencia han tenido todos los santos, y cuanta tienen los ángeles y los bienaventurados del cielo, pues nosotros recibimos la gracia de la superabundancia de Jesucristo ³.

¹ Joan. cap. 3. v. 34.

² Colos. cap. 2. v. 9.

³ Joan. cap. 1. v. 16.

¿Quién podrá, por lo tanto, medir la extension del amor, que el Corazon de Jesus tiene á su Padre celestial? Si la esencia de la vida eterna consiste en conocer á este Dios verdadero ¹; si el amor que se tiene á Dios, va creciendo en el alma, á medida que va siendo mayor el conocimiento que con su gracia adquirimos de las perfecciones divinas, ¿qué amor tan intenso no tuvo al Eterno Padre el Corazon de Jesus, desde que se efectuó la encarnacion en el seno virginal de María, habiendo empezado su alma santísima á ver intuitivamente la esencia divina desde el momento de su creacion, pues desde él estuvo unida hipostáticamente al Verbo Divino? ¡O amor sumo, incomprendible é inexplicable!

Los justos que ven en este mundo, como por espejo en enigma, y conocen en parte la naturaleza divina, aman á Dios sobre todas las cosas, apreciándolo tanto, que antes las perderán todas sin exceptuar su propia vida, que faltar á este amor. Pero el amor del Corazon de Jesus procede de un alma, que aprecia á Dios absolutamente y sin compararlo con ninguna cosa, pues todas son la hechura de sus manos, incapaces por lo mismo de llamar la atencion de aquel, sin el cual nada de cuanto existe fuera de él, ha salido de la nada ². ¡Qué nobleza tan sublime para la naturaleza humana el tener un individuo de su seno, que ha amado á Dios, como este merece, por su santidad infinita y por sus perfecciones! ¡Qué dicha sería la nuestra, si pudiéramos llegar á conocer á Dios y amarlo en este mundo, como lo aman los ángeles del cielo! ¡Ah! Amémosle con tanta intensidad, que podamos decir

¹ Joan. cap. 17. v. 3.

² Joann. cap. 1. v. 3.

que ni la muerte ni la vida nos separará jamás de este amor divino ¹.

PUNTO SEGUNDO. Es el amor una cualidad tan esencial al corazon humano, que le es absolutamente imposible vivir sin amar, influyendo tan poderosamente en su existencia, que se puede decir que mas vive nuestro corazon en el objeto que ama, que en el cuerpo donde respira. Así, cada uno se convierte en lo que es el objeto que fija la atencion de su corazon: si ama la tierra, es terreno; si ama á Dios, será hijo de Dios, pues así lo asegura el Espíritu Santo ². Mas ¿cómo conoceremos la naturaleza del amor, que anima al corazon? ¡Ah! Jamás desdicen las operaciones y las palabras, de los afectos que conservamos en el santuario escondido del alma: son estos una flor que se abre tan pronto como la ocasion se presenta; y despide suave olor de virtud, si el amor es santo, ó abominable hedor de planta venenosa, si es profano; pues, como por un instinto necesario, lo que abunda en el corazon, sale por los labios ³. Conocemos por lo tanto, que amamos, cuando nuestras obras y palabras se emplean en obsequio del objeto, en quien tenemos fijo nuestro pensamiento.

¡Qué luminosamente se nos descubre el amor que el Corazon de Jesus tiene á su Padre celestial, al examinar las palabras que pronuncia su lengua divina! *Mi alimento es*, dice á sus discípulos, *hacer la*

¹ Rom. cap. 8, v. 39.

² Ego dixi: Filii estis vos, et filii Excelsi omnes. (Augustinus, Tract. 2 in Epist. 1.^a Joan., núm. 14.)

³ Ex abundantia cordis os loquitur. (Matth. cap. 12, v. 34.)

voluntad del que me envió ¹. *No busco hacer mi voluntad, dice al pueblo, pues he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de mi Padre, que me envió* ². *Yo honro á mi Padre y no busco mi gloria* ³, *ni hago jamás sino lo que es de su agrado* ⁴. Y podemos decir que ese amor del Corazon de Jesus se demuestra aún mas esplendoroso, cuando va á cerrar la carrera de su vida mortal, dirigiéndose á sus discípulos, á quienes daba lecciones de este amor, y á su Padre, á quien queria complacer en todo. *El príncipe, de este mundo, dice á aquellos al levantarse de la cena, viene para quitarme la vida por medio de sus ministros; pero nada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como me dió el mandamiento de morir, así lo hago, salgamos al encuentro de esos mismos enemigos* ⁵. *Padre mio, esclama hablando con él, llega ya la hora. Yo te he glorificado sobre la tierra: he manifestado tu nombre á los hombres que me diste del mundo; tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra. Todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías, y en ellas he sido glorificado* ⁶.

¡Con qué naturalidad y sencillez brotan del Corazon de Jesus esos sentimientos, que han sido el móvil de cuantas palabras ha pronunciado, y de cuantos pasos ha dado en su vida mortal! El amor á su Padre es el ambiente donde este Corazon palpita: y la vida natural que tiene, como corazon de hombre, apenas se percibe al lado de la vida sobre-

¹ Joan. cap. 4, v. 34.

² Ibid. cap. 6, v. 39.

³ Ibid. cap. 8, v. 49, 50.

⁴ Quæ placita sunt ei, facio semper.

⁵ Joan. cap. 14, v. 30, 31.

⁶ Ibid. cap. 17, vv. 1, 4, 6, 10.

natural é incomprendible, que tiene como Corazon divino. ¡Ay, alma mia! Compara este amor del Corazon de Jesus con el tuyo, pues ni aun siquiera amas á Dios apreciándolo por ser quien únicamente puede hacerte feliz, y comprenderás que tu ingratitud es abominable. Sin embargo, piensa que si Jesus es Hijo natural de Dios, tú lo eres adoptivo, y que debes á tu Padre todos los afectos de tu corazon, y que si no se los consagras, ultrajas á la Santidad infinita, y labras tu eterna é irreparable ruina.

EJEMPLO.

La seráfica Madre Santa Teresa de Jesus, vivia tan enamorada de Dios, que vivia como en un éxtasis continuo, no pensando en la gloria para amarlo, ni en las penas del infierno para temerlo. Eran las bellezas infinitas del Sér divino las que la arrebatában: era el amor que Jesus nos habia mostrado en las obras de la redencion, el que la elevaba al Sér divino, diciendo sin cesar que amaria á Dios, aunque no esperara los goces del paraíso, y lo temeria, aunque no existiera el infierno. Los Santos amaban á Dios, porque es infinitamente bueno y santo y digno de ser amado: y porque, viendo los excesos del amor divino hácia los hombres, no creian pagárselos debidamente, aun dando por él mil vidas y amándolo con todos los corazones de los hombres, y con todas las voluntades de los ángeles.

PROPÓSITOS.

¡Será, pues, posible que habiéndonos dado el Señor un corazon ansioso de amar, y de poseer el

bien que lo haga dichoso, fijemos nuestro afecto en cosas corruptibles, que no están en armonía con nuestra alma inmortal, ó amemos á seres que no nos afeccionan por nuestro bien, sino por su provecho? Siendo el corazón lo único que Dios nos pide para sí, ¿tendremos la osadía de negárselo, cuando él nos lo ha dado? Antes que cometer este crimen, pidamos á Dios que nos quite la vida, ahora que deseamos amarlo sobre todas las cosas.

AFECTOS.

¡Ah! Dios nos dice que le entreguemos el corazón: respondámosle con el alma enamorada de su bondad en permitir que le amemos, ahí lo teneis, Señor, todo entero; pues sois en los cielos y en la tierra mi amor, mi bien, mi gloria y bienaventuranza.

Padre nuestro, etc., *como el primer día.*

DIA IV.

Todo se dice como el primer día hasta la siguiente

MEDITACION.

AMOR DEL CORAZON DE JESUS Á SU SANTÍSIMA MADRE.

PUNTO PRIMERO. Las relaciones que median entre el Hijo de Dios y su Madre por haberlo ésta engendrado en su casto seno, los vínculos que los unen y la estension que en dos Corazones, como de tal Hijo y de tal Madre, tienen los sentimientos de afecto, ternura y gratitud propios de las madres y de los hijos, son

tan inefables como el principio de donde dimanar, que es el haberse dignado Dios hacerse hombre. Para llevar á efecto este portentoso amor de Dios al mundo, era preciso que existiese una mujer, que entre todas mereciese por sus virtudes ser la llamada á concebir y engendrar en sus entrañas á su mismo Criador: y por consiguiente, al entrar éste en el purísimo tálamo, se entregaba todo entero á la Virgen, amándola como el hijo ama á su madre, á quien debe su existencia. ¡O maravilla incomprendible! ¡O dignidad de mujer, que causa estupor y éstasis á los mismos serafines!

Es María la primera pura criatura, que por su dignidad fué prevista desde la eternidad por el entendimiento divino; porque estando predestinada á ser Madre de Dios, no podía estar separada ni un solo momento del Hijo en la eleccion divina. Y en efecto, siendo la Encarnacion del Verbo en las entrañas de María la primera de las obras del Eterno, la primera criatura que ve la mente divina es la Madre, que ha de engendrar en la generacion temporal á su Hijo bien amado. Así, la amaba Dios desde toda la eternidad; pero, ¿cómo la amaba? La amaba con éstasis, porque esta Virgen, con unos halagos desconocidos al hombre, hirió y arrebató el Corazon divino, apoderándose de él, y envolviendo en sus lazos amorosos á la misma sabiduría increada, la cual con un amor tierno se complace dulcemente en tan incomprendible fuerza de esta doncella, que la tiene herida y cautiva en su purísimo amor, y la dice, *Tú has herido mi Corazon, hermana esposa mia*¹.

¹ Vulnerasti Cor meum, soror sponsa mea. (S. Bernard. in cap. 4 Canticor.)

Cuando en la plenitud de los tiempos este Dios empezó á participar de nuestra vida en el seno castísimo de la Virgen; cuando sintió en el Corazon formado de la sangre santísima é inmaculada de esta misma Virgen las dulces emociones del amor filial: cuando del tálamo, mas limpio que los cielos, fué trasladado á los brazos de su Madre, para alimentarse con aquella leche, que es la envidia de los serafines; cuando se veía estrechado en estos mismos brazos, arimado al purísimo seno, cubierto con mil ósculos mas suaves que los aromas de las azucenas, y protegido de la inclemencia de los elementos: cuando vió el modo admirable con que María llenaba los oficios de Madre, ¡qué amor tan intenso no tuvo su Corazon divino hácia la que lo habia estasiado desde toda la eternidad, con solo haber previsto sus cariños y su virtud! ¿Hay mente humana, por sublime que sea, que pueda penetrar el modo de este amor? ¿Habrà algun ángel que pueda medir su inmensidad? ¹

Entre la madre y el hijo el amor es necesario, porque le inspira la misma naturaleza racional, siendo aquel tanto mas perfecto, cuanto mas perfectos son estos seres. Mientras nosotros somos niños, sin saber lo que es el amor, lo tenemos hácia la que nos engendró: cuando la razon nos dice lo que debemos á nuestra madre, quisiéramos tener mil corazones para pagarla tanto beneficio. ¿Qué amor no será el del corazon que era amantísimo desde el primer instante de su existencia, porque estaba animado por el alma mas perfecta que ha salido de la nada,

¹ S. Anselm., de Excellent. Virg.

y vivia unido hipostáticamente á la Sabiduría increada? ¡O abismo impenetrable el del amor del Corazon de Jesus á Maria! ¡O sublimidad de las riquezas de Dios! Faltan las palabras para ponderarlo: pero no dejemos de meditarlo incesantemente, para que amemos á Jesus como á nuestro Dios y á María como á nuestra tierna y cariñosa Madre.

PUNTO SEGUNDO. Sería una temeridad pretender conocer la intensidad del amor del Corazon de Jesus á su Madre; pero podremos tener alguna idea de su estension, si consideramos los efectos de este amor. Es propiedad del corazon amante desear que el objeto amado se le asemeje en un todo; y como si los dos no formasen sino un solo individuo, se hacen comunes entre ellos con perfecta igualdad los bienes y los males. Así lo vemos cumplido en la Madre de Jesus, cuya suerte temporal no discrepó en un ápice de la de su Hijo, queriendo éste que se le asemejase en todo.

Desde que el Corazon de Jesus empezó á palpar, tuvo principio una era de aflicciones y penas para él, que no concluyó sino cuando dió su último aliento en la cruz. Nace Jesus en la pobreza, se educa entre las persecuciones y desprecios, crece entre las privaciones y la abyeccion, y no llega al fin de su carrera, sino despues de haber sido el objeto de las contradicciones mas duras, el blanco de las iras mas inícuas, la víctima de las calumnias mas falsas, y por fin, el sér mas vil y despreciable á los ojos del mundo, pospuesto á ladrones y asesinos, y reputado por fátuo, por blasfemo, perturbador y malhechor público. Y sin embargo, este Jesus es el objeto mas amado de Dios, predestinado en fuerza de un amor infinito á sentarse á la diestra del Padre, á tener un

nombre sobre todo nombre y á ver á todos sus enemigos puestos de escabel de su trono.

Así como el Eterno Padre tiene á su Hijo, hecho hombre, un amor infinito, este Hijo tiene á la Virgen, que lo engendra en sus entrañas, un amor infinito; y en fuerza de este amor, María es predestinada á parecerse en todo á su divino Hijo, á tener la misma suerte y á padecer los mismos dolores. ¡Ah! El amante del género humano, que bajó del cielo para elevarlo, quiso tener la primera discípula de su amor en su purísima Madre: quien correspondiendo al afecto infinito con un amor, cual convenia á su dignidad infinita, fué dichosa por haber dado á Dios la naturaleza humana, y mucho mas feliz por haber delineado en sus propias acciones las virtudes de la naturaleza divina.

Apenas María ha dado á luz al Dios, que es feliz por esencia, empiezan á caer sobre su maternal Corazon los oprobios que ya oprimen el pecho del que, por nuestro amor se hiciera pobre y desgraciado. Es seguro que no recibirá Jesus un insulto, ni padecerá una injuria, ni oirá un denuesto, en que no tenga parte dolorosa el Corazon de María; porque, así como los une un mismo amor, así se dan mutuamente cuanto tienen, y pueden darse, encontrando en ello la suma felicidad. ¡Ah! Si mientras el Rey de los cielos yacia entre la pobreza y el abandono mundano, su Madre se hubiera visto en medio de los palacios y grandeza; si cuando el Hijo espiraba, bebiendo el cáliz de la pasión hasta apurar las heces, María hubiera estado lejos sin gustar una gota de dolor, seguramente se hubiera quejado de que Jesus no la amaba. ¡Qué entendimiento angélico es capaz de entender el amor del Corazon de

Jesus á su Madre? En cuanto á nosotros, que tampoco podemos comprenderlo, bástenos saber que es tanto mayor el amor que Dios nos tiene, cuanta mayor parte de penas nos cabe en este mundo; pues en ello nos parecemos al Hijo de Dios y á su Madre, si sabemos recibirlas de la mano divina, y las sobrellevamos con paciencia y humildad, y hasta con alegría de espíritu.

MÁXIMAS.

—

Tienen los hombres en general ideas tan inexactas de la conducta de Dios con las almas, que creen que aquellos que son amados de Dios, no deben sentir el peso de las contradicciones, que á cada momento les presenta el mundo. Es este un gran engaño; pues cuanto mas amado es uno de Dios, tanto mas se le ha de parecer en la suerte temporal, que tuvo este Dios humanado: San Juan de la Cruz no deseaba otra recompensa de sus buenas obras, sino padecer y ser despreciado por Dios.

PROPÓSITOS.

—

Los impíos en su locura dicen á cada paso: *Goce-
mos de los bienes presentes y usemos de las criaturas
con toda la fuerza que da la juventud: coronémonos de
rosas, antes que se marchiten¹, y dejemos por do quiera
señales de nuestra alegría.* ¡Ay! con qué verdad
puede decirse de ellos lo que afirma David, á saber,
que viera al impío ensalzado como los cedros del
Libano, y que al poco pasó por donde estaba, y ya

¹ Sap. cap. 2, v. 68.

habia desaparecido ¹. ¡Dios mio! ¡Cuánta vergüenza me causan los delitos de mi juventud y mis ignorancias! Yo os propongo huir tanto de los placeres del mundo, que mi odio al pecado supere al afecto, que algun día le tuve por desgracia.

AFFECTOS.

¿Quiéres encontrar á Jesus, alma ansiosa de su amor? Para obtenerlo sube al Calvario; examina y vuelve á examinar su vida, y no lo hallarás sino en la cruz; porque, desde que tomó nuestra carne, estuvo viviendo entre penas ². Ruégote, pues, Jesus mio, que me concedas que todo gozo sin ti, me sea fastidioso, y que el padecer por ti, me sirva de placer ³.

Padre nuestro, etc., como el primer día.

DIA V.



Se hará todo como el primer día, hasta la siguiente

MEDITACION.

AMOR DEL CORAZÓN DE JESUS Á TODOS LOS HOMBRES.

PUNTO SEGUNDO. No es Dios aceptador de personas, mas se complace en cualquiera gente, que lo

¹ Salm. 37, vv. 35, 36.

² S. Bernard., serm. de Passione.

³ Tædeat me gaudere sine Te, et delectet me tristari pro Te. (S. Augustin. Meditat., cap. 7.)

teme y obra bien ¹; y como quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad ², ni un solo hombre hay ni habrá, á quien Dios no ame; pues nadie puede esconderse del calor de este amor divino. El Corazon de Jesus es el depósito de este amor de Dios á los hombres, y por medio de él ha querido manifestárnoslo, pues como dice el discípulo amado, *se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió al mundo á su unigénito, para que vivamos por él, y fuese propiciacion por nuestros pecados* ³.

Y es este amor del Corazon de Jesus puramente gratuito, sin que haya precedido mérito alguno de parte de los hombres; *pues siendo nosotros sus enemigos, hemos sido reconciliados con Dios por su sangre, y justificados en ella, nos salvamos de la ira divina por él mismo* ⁴. Así es que, siempre que leemos en las divinas Escrituras, que Dios nos amó y que amó al mundo, debe cada uno de los hombres decir con San Pablo: *Dios me amó, y se entregó á sí mismo por mí* ⁵. Esto quiere decir que el Corazon de Jesus, no solo nos ama sin merecerlo nosotros, sino que nos devuelve amor por odio, pues nos ama cuando por la culpa no somos sino objeto de ira é indignacion.

Mas este Corazon amantísimo sabe discernir en los hombres lo que pertenece en ellos á la bondad y sabiduría divinas, y lo que proviene esencialmente de la malicia humana, amando lo que es suyo y aborreciendo lo que es nuestro, detestando el peca-

¹ Actor. cap. 10, v. 35.

² 1.^a Timot. 2, 4.

³ 1.^a Joan. cap. 4, v. 9.

⁴ Roman. cap. 5, v. 9.

⁵ Dilexit me et tradidit semetipsum pro me. (Galat. cap. 2, v. 20.)